reconócese á primera vista que este grandioso y sólido edificio representa dos distintas épocas por su arquitectura: la alta torre que se destaca en la fachada del oeste, desnuda y casi sin adornos, pertenece al siglo XIII, y ha sido mudo testigo de repetidas luchas sangrientas; el resto del cuadrángulo, que recuerda las ruinas de Heidelberg, con su profusion de detalles y sus elegantes ventanas, es de la época de Jacobo IV y Jacobo V. Este último monarca erigió el magnífico arco sobre el cual están esculpidas en cuatro cuarteles sus órdenes caballerescas, San Andrés, San Jorge, San Miguel y el Toison de oro. La parte más alta del palacio es el mirador de la reina Margarita, que está en una torre octógona desde la cual se divisan el fértil Lothian del oeste y la alta colina que se eleva más allá de Cathail-righ.

«Aunque no tan asociado con trágicos episodios y negras traiciones como las demás de nuestras residencias reales, dice Billings en sus *Antigüedades*, y á pesar de su aspecto risueño y primaveral, muy propio para un sitio donde nuestros monarcas podian ir á buscar el reposo despues de sus enojosas tareas en Edimburgo ó Stirling, de los furiosos debates del Parlamento ó de las sangrientas tragedias de Holyrood, esta mansion no deja de tener sitios lúgubres y vestigios de horribles episodios. A gran profundidad, debajo de las destrozadas escaleras, se ven algunas bóvedas oscuras y húmedas, en las cuales no penetra un solo rayo de luz, miéntras que el agua gotea continuamente del techo ó se desliza silenciosa de las paredes. En el centro de una de estas bóvedas hay un pozo casi lleno de basura; y en otra, en medio de un monton de restos acumulados en un rincon, descubriéronse últimamente muchos huesos humanos. Nada dice la tradicion de la desgraciada suerte de los séres á quienes pertenecieron estas últimas reliquias, y el espíritu podrá trazarse á su antojo toda una historia de horrores. Cerca de esta lúgubre bóveda hay otra todavía más profunda y de aspecto más horrible: debió ser un calabozo del *olvido*, pues no tiene más entrada que una abertura en cuadro, sólo de la dimension suficiente para arrojar á la víctima en aquel antro espantoso que debia separarle del mundo por toda una eternidad.

De todos los palacios reales de Escocia, el de Linlithgow ocupa la más magnífica posicion, y ya antiguamente era el lugar favorito de los señores que se recreaban en el arte de cetrería; en las inmediaciones habia siempre abundante caza; y sin duda débese á esto que el antiguo escudo de la ciudad represente un sabueso negro, atacado á un árbol.

La forma general del edificio, que ocupa un verde promontorio de bastante elevacion, cuya base llega hasta el azulado lago, es completamente cuadrado; cuéntanse cuatro pisos y una gran torre en cada ángulo; las paredes interiores tienen artísticos adornos. La alcoba de Jacobo III, y aquella donde nació María, reina de los escoceses, se hallan en la parte occidental; las escaleras y todas las grandes habitaciones son magníficas; el salon de los banquetes mide noventa y cuatro piés de longitud por treinta y tres de altura, y hay una galería para los músicos.

En el guarda-ropa real se cuentan varias ventanas que dan al oeste, y desde las cuales se domina una gran extension. En este edificio pasó los felices dias de su juventud Isabel, la desgraciada reina de Bohemia, que cuando tuvo lo que se llama el Palacio inglés, edificado

á su vista en Heidelberg, complaciose en reproducir allí muchas de las formas de su morada escocesa.

Este magnífico palacio fué infamemente incendiado por la exasperada caballería de Hawley, cuando huia derrotada y en desórden despues de la sangrienta batalla de Falkirk en 1746.

ESCOCIA

DESDE LOCH NESS Á LOCH EEIL

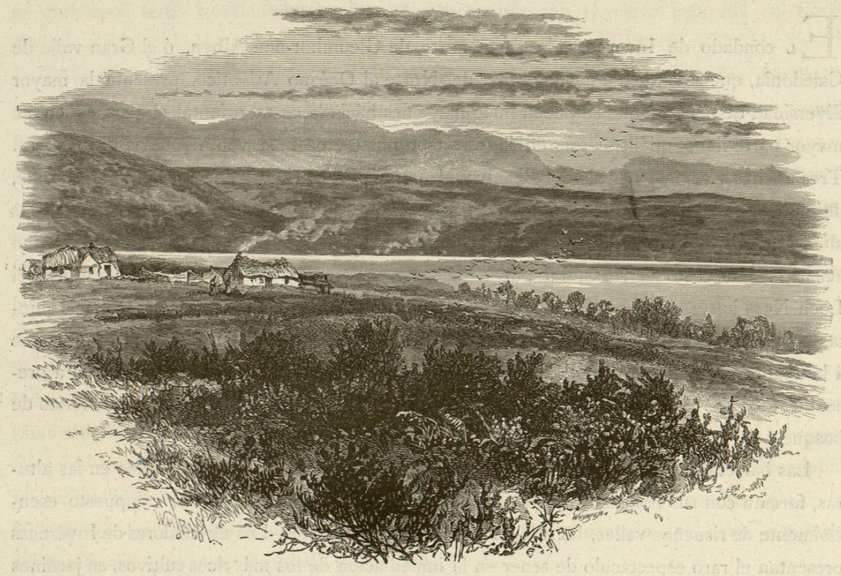
El condado de Inverness, la parte norte de Gleumhor-nan-Albyn, ó el Gran valle de Caledonia, que se extiende desde el mar del Norte al Océano Atlántico, presenta la mayor diversidad de paisajes que se pueda imaginar, pues hácia la costa oriental el país es en su mayor parte llano, miéntras que en la direccion norte y oeste se ven montañas gigantescas. Tres anchas vías, las cuencas del Beauly y Moray Firths, con la terminacion del Valle Grande, desembocan en la ciudad de Inverness contribuyendo á que alrededor de aquella capital de las altas tierras sean muy numerosas las bellezas del paisaje y las ventajas de la comunicacion acuática. Un vasto cerro, si tal puede llamarse, que se corre desde la desembocadura del Loch Ness hasta el «atronador Spey», elévase detrás de la ciudad, dominando risueñas quintas y caseríos; miéntras que la gran cordillera que costea Gleumhor-nan-Albyn, al aproximarse á la llanura por donde cruza el Ness en busca del mar, deja su aspecto escabroso para presentar toda la pintoresca belleza de las colinas, con sus redondeadas cimas cubiertas de bosque.

Las barreras de la montaña, que en el confin del horizonte parecen perderse en las alturas, forman con sus recortados picos un fondo encantador para el paisaje, compuesto esencialmente de risueños valles, bañados por cristalinas corrientes. Los alrededores de Inverness presentan el raro espectáculo de tener en la inmediacion de los más ricos cultivos, en jardines y árboles, las montañas más salvajes y estériles de Europa.

Inverness, declarado real sitio por David I, se considera como una de las más hermosas ciudades de Escocia; y hasta hay quien la cree superior á Edimburgo por su posicion; lo cierto es que á su alrededor el conjunto de las montañas presenta un carácter más grandioso y variado; todos los pasos, todos los senderos difieren entre sí, ofreciendo cada cual sus bellezas, bien se dirija el viajero hácia los blancos bastiones del Fuerte Jorge, ó penetre en el inmenso valle del Ness, ó ya, en fin, encamine sus pasos por las orillas del Beauly. En este rio, que corre desde Gleufarer á Loch Beauly, más allá del antiguo priorato ruinoso de este nombre, donde durante varios siglos enterraron sus muertos los Frasers, Chisholms y Gairloch Mackenzies, pocos sitios hay tan admirables como el llamado *Dhruim*, desde donde el rio se desliza en el espacio de una legua entre fantásticas islas y pináculos de roca. A cada lado de la montaña los declives son muy empinados, y el valle que cruza entre ellos angosto, pero magníficos bosques, los pinares y los robledales, bordean por todas partes el camino. En la extremidad del Dhruim (cordillera), el Beauly se precipita por cada lado de una colina redon-

deada, la isla de Aigas, que divide el rio en dos partes. Durante el verano, el abundante follaje presenta todas las combinaciones de formas y matices de que es susceptible.

A tres millas de Inverness se extiende el terreno bajo y pantanoso de Culloden, donde se riñó la última batalla, en territorio inglés, entre algunos de los clanes Jacobitas y las tropas del Gobierno: la narracion del hecho es demasiado conocida para que la reproduzcamos aquí. La refriega tuvo lugar en esa parte del terreno donde la superficie se inclina hácia el rio Nairn, y los clanes fueron rechazados hácia el oeste de la línea de tumbas que ahora cruza el pantano en direccion á la Casa de Culloden. Por todas partes la perspectiva es triste y



Culloden Moor

desolada, propia de un sitio que ni áun los rayos del sol alegran: el castillo de Dalcross destaca su mole cuadrada por la parte del este, y el cono de Dun Daviot, cubierto de oscuros pinos, cierra el horizonte por el sudoeste. Un poco al norte del camino principal hay una depresion que se designa con el nombre de «Hondonada del Establo,» y muy cerca dos casuchas que llaman «Establos del Rey,» donde el Estado mayor de Cumberland tuvo sus caballos. Los tres montecillos cubiertos de yerba, donde se colocó á los muertos, destácanse marcadamente sobre la superficie pardusca del terreno y suelen estar siempre muy verdes. Algunos visionarios han asegurado que al pasar á cierta hora por delante de esos montecillos se han visto de repente rodeados del humo de la pólvora, entre el estruendo de una batalla, pudiendo reconocer por su traje á los clanes combatientes. Los campesinos creen seguramente que en el mismo sitio se librará una nueva batalla, pero no imaginan entre quién ni porqué, si bien suponen que no faltará un Laird de Culduthel, montado en su caballo blanco, entre las sombras de los combatientes.

Pocos viajeros se alejarán de Nairn sin visitar el castillo de Cawdor, del que tomó su segundo título el baron Macbeth, correspondiendo ahora el de conde á una rama de la familia Campbell. Situado cerca de las montañas que separan á Cawdor de Moy, y entre bosques de gran extension, que contienen árboles de una remota antigüedad, es un edificio muy venerable, con muros de enorme espesor, techos abovedados y almenas, siendo estas últimas más modernas que la torre, donde se enseñaba, hasta que se declaró el último incendio, en 1815, el lecho en que, segun se asegura, fué asesinado el «hermoso Duncan.» Asegúrase que el baron fundador del castillo consultó á un adivino sobre el paraje en que debia edifi-

Los «establos del Rey» en Culloden Moor

carlo; el consejo fué que cargara un burro con el oro necesario, puesto en una caja de hierro, y que construyera allí donde se detuviese el animal. Hízolo así el baron; el cuadrúpedo se paró al llegar al *tercer* espino; el castillo se edificó al rededor del arbusto, cuyo tronco se conserva aún; y muchas generaciones han brindado en la gran sala de aquella mansion por la «lozanía del espino de Cawdor.» El torreon tiene diez piés de altura; en su interior está dicho tronco, y detrás se ve una antigua caja de hierro. Carruthers, hombre incrédulo en cuanto se refiere á tradiciones, dice lo siguiente al hablar de este sitio: «Otros dos espinos muy añosos crecian en otro tiempo á pocas varas del castillo, formando línea con él; uno estaba en un jardin que desapareció hace cuarenta años, y el otro en la entrada del mismo. Ahora brotan de la venerable raíz algunos retoños, que se procura resguardar cuidadosamente.»

El nombre de Donald, baron de Cawdor, es el primero de que se hace mencion en la historia auténtica correspondiente al año 1295, pero la mayor parte del edificio actual parece

haber sido construida desde 1442 á 1468 por su descendiente, el baron Guillermo, que fué mayordomo de la Casa Real y escudero de Jacobo II. En las últimas tradiciones del castillo de Cawdor se habla de una habitacion del piso bajo, donde, segun dicen, el infortunado Lord Lovat halló un refugio temporalmente despues de la batalla de Culloden; pero esto es algo duduso, puesto que se encontró á Lovat oculto á gran distancia hácia el oeste, y atendido que para llegar á Cawdor desde el punto en que se dió la accion habria debido cruzar un país ocupado por las tropas hanoverianas.

Por la parte del sudoeste, siguiendo la línea de Gleumhor-nan-Albyn, el vapor conduce al viajero á través de Loch Ness que, salvo una excepcion, es el lago situado más al norte en toda la serie de los que constituyen el Canal Caledonio; tiene una longitud de veintitres millas, y sus profundas y oscuras aguas jamás se hielan, pues llegan al mar ántes de haber alcanzado el punto de congelacion, lo cual se debe á la profundidad, que rara vez es menor de cincuenta brazas á doscientos cincuenta piés de la orilla. Las montañas que flanquean este gran valle líquido forman dos líneas paralelas, constituyendo como dos barreras enormes, cuya inmensa línea se pierde de vista. Alternativamente peladas y pedregosas, ó cubiertas de vegetacion, batidas por las tempestades y los torrentes de los siglos, cuando tal vez eran sólo islotes en el mar, hallándose todas las tierras bajas sumergidas, inclínanse en suave pendiente hasta la orilla del Loch Ness, donde los declives más bajos están cubiertos de una riquísima vegetacion. En el espeso bosque crecen el roble, el olmo, el abedul, el espino blanco y el álamo, que presentan en todas las estaciones los más delicados matices; miéntras que debajo florecen otras diversas especies, con tal abundancia, que no parece quedar espacio suficiente para una planta más.

Las cordilleras de que hemos hablado tienen por término medio una altura de mil quinientos piés, pero hácia el centro se halla la inmensa mole del Meal Fuarvonie, cuya cima en forma de cúpula elévase á tres mil doscientos, y donde están los ricos valles de Morison y Urquhart, en los cuales, como en otros muchos, se ven espacios cubiertos de espeso bosque y una serie de terrazos, donde se practica el antiguo sistema de cultivo tan comun todavía en las montañas de Palestina. Los valles de Morison y de Urquhart, con su antiguo castillo asentado en una escarpada roca, tienen extensos campos y pintorescas viviendas, así como hermosas casas casi ocultas entre los repliegues de la montaña. Todo lo demás es una especie de túnel natural prolongado, y el único paso una faja de agua azulada, casi negra en algunos sitios; los bosques de la montaña bordéanla en toda su longitud, y en una gran extension sólo se ve agua y cielo, hasta que por fin se llega á la más ancha corriente del Loch Eil.

El Loch Ness, segun dicen, tiene la misteriosa propiedad de agitarse violentamente cuando ocurre un terremoto, aunque sea en la parte más lejana del mundo. En 1755, durante el temblor de tierra de Lisboa, las aguas se elevaron repentinamente, formando grandes olas; una de ellas, que era enorme, rodó en un espacio de doscientas varas rio Oich arriba, elevándose á cinco piés sobre la superficie de la corriente; otra ola subió á treinta á lo largo de la orilla norte y despues volvió poco á poco á su estado normal.

A seis millas de Meal-Fuarvonie, la cascada de Foyers brilla como un espejo entre moles

de la montaña de un color pardo oscuro, asemejándose á un rayo de sol que penetrara entre las grietas verticales de las alturas pedregosas. Gurnett calcula que esta cascada tiene doscientos doce piés de elevacion. Si el observador se sitúa en un estrecho paso pedregoso que hay en la parte este del Loch Ness, le bastará dar algunos pasos para ver de pronto, al doblar un recodo, la hermosa cascada, cuyas aguas producen un fragor semejante al del trueno al caer de aquella altura; al rededor sólo se ven rocas por todas partes, á una elevacion enorme, festoneadas por plantas siempre verdes, por efecto del continuo rocío que las alimenta. En todas las grietas de las paredes de roca crecen olmos y pinos que adquieren fantásticas formas, contribuyendo á comunicar un carácter risueño á este sitio, que de otro modo presentaria un conjunto sombrío y salvaje, por no decir lúgubre. Blancas nubes de vapor elévanse continuamente hácia el cielo; el estrépito atronador de las aguas no cesa nunca; y á través de moles informes precipítase el torrente como una avalancha de nieve, cayendo en una especie de inmenso caldero formado por rocas negras. Desde las alturas se puede ver á gran distancia: el Dr. Clarke asegura que esta cascada es más grandiosa aún que la de Tivoli, y sólo inferior á las cataratas de Terni.

A pocas millas al sur de este sitio destácase el sombrío cono del Craig-Dhu, dominando los enmarañados bosques á través de los cuales se precipita la impetuosa corriente del rio Spey en su curso hácia el mar; más abajo está el Kingnissie, palabra que en inglés significa «cabeza del bosque de los helechos.» El país presenta un conjunto sumamente pastoril, y el Spey describe aquí caprichosas curvas á través de verdes prados, donde hay frondosas arboledas.

Si se sigue la direccion sudoeste, al llegar al caserío de Ballachulish se está casi á la entrada de una region donde se ven los más admirables paisajes que podrian encontrarse en todas las tierras altas de Escocia, tan sublimes algunos, que nada de extraño tiene que hayan inspirado sus cantos al bardo, entusiasmando al guerrero, y que los habitantes tengan algo de sentimentales, supersticiosos y hasta melancólicos, hasta el punto de que sólo el recuerdo de los valles de su país les haga contraer una nostalgia mortal cuando están desterrados. Cuando el viajero se halla cerca de Glencoe, lo primero que encuentra es Ballachulish, apénas se ha pasado de las grandes canteras de pizarra.

Aquí hay un puente para cruzar el Loch Leven por una especie de estrecho que llaman *Calasic-Phadrig*, nombre tomado de la tradicion de que en este lugar murió ahogado el hijo de un rey de Dinamarca, llamado Patricio. La parroquia se compone de dos distritos separados uno de otro por el Loch Linnhe, brazo de mar que se extiende entre las montañas de Appin y Morven; las iglesias de aquellos distan al ménos cuatro millas una de otra y el culto se practica alternativamente cada quince dias. El país ha quedado casi desierto por la expatriacion, habiéndose ocupado con las granjas una gran parte del terreno que ántes era bosque muy abundante en caza. Sin embargo, la gran cantera de pizarra que hay aquí vale mucho, y su formacion se extiende desde Easdale, en el sur, hasta este punto del norte.

Desde el puente de Ballachulish la perspectiva es admirable en todas direcciones. «Más allá de este punto, dice Playfair, las colinas, cubiertas de bosque y de ricos pastos, elévanse